

# El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

## Capítulo 3. FREUD Y FERENCZI: HISTORIA Y SIGNIFICADO DE UNA RELACIÓN.

### LA TRAGEDIA DE LA RELACIÓN FREUD/FERENCZI

La relación entre Freud y Ferenczi -dos figuras cruciales en la historia del psicoanálisis- aparece como un fascinante, controversial y creativo encuentro que amerita un profundo estudio, en tanto ayuda a iluminar el curso del psicoanálisis durante más de dos décadas, particularmente en el periodo de su desarrollo como movimiento internacional en psicología, psiquiatría y psicoterapia. Ferenczi ejerció una sustantiva influencia en Freud y en el psicoanálisis, y durante los primeros 10 años de su relación, entre 1909-1919, ambos fueron inseparables. Concepciones sobre el comportamiento humano, teorías del desarrollo de la psicopatología, recomendaciones técnicas acerca de la psicoterapia, discusiones en relación a los estilos de los psicoanalistas, y el desarrollo de un movimiento internacional, fueron temas que ellos debatieron permanentemente -tal como lo ejemplifica el reconocimiento freudiano de que las Nuevas Conferencias Introdutorias habrían estado fuertemente influidas por las conversaciones que ambos habían sostuvieron previamente mientras caminaban por los pasillos de la Universidad Clark (Freud, 1933c)- haciéndose difícil en la actualidad delimitar los pensamientos de uno u otro.

Aquello iniciado como una inmediata e intensa amistad, que cautivó las almas y mentes de estos dos pioneros del psicoanálisis, terminaría en una tragedia. Hacia la última parte de su carrera, los osados experimentos de Ferenczi en psicoanálisis activo y humanista, desconcertaron, disgustaron, y finalmente distanciaron a Freud, quien volviendo la espalda al que alguna vez había sido su pupilo favorito, denostó el trabajo de Ferenczi dejándolo sumergido en una desolación de la que nunca más logro recuperarse, ni personal ni profesionalmente.

Al respecto De Forest (1954) escribe:

La larga y estrecha amistad entre Ferenczi y Freud es de hecho parte de la tradición de la cual la escuela psicoanalítica debiera sentirse orgullosa. Que el amenazador “quiebre final” nunca hubiese sucedido es un segundo hecho que debe agradecerse. Tanto la prolongada amistad entre ambos, como los esfuerzos por evitar su destrucción, destacan como eventos excepcionales en los inicios del psicoanálisis en Viena. [pp. 6]

Erich Fromm, por su lado, interpreta la reacción de Freud frente a Ferenczi como una de las mayores vergüenzas en la historia del psicoanálisis (Fromm, 1959), en tanto que Clara Thompson atribuye parte de la responsabilidad al propio Ferenczi, por su imposibilidad de distanciarse definitivamente de Freud y fundar su propio movimiento (Thompson, 1944).

De un modo u otro, lo que resulta evidente es que la tragedia de esta relación ha influido enormemente en el desarrollo del psicoanálisis y en el estatus que Ferenczi ocupa en su historia, en tanto:

1. Ha confundido la historia de la técnica y la teoría psicoanalítica.
2. Sustrajo a los psicoanalistas la posibilidad de conocer un modelo significativo de comportamiento humanista y activo.
3. Alentó la ortodoxia y desalentó la experimentación clínica y la elasticidad.
4. Privó a Ferenczi de la posición que merece dentro de la historia del psicoanálisis y de la psicoterapia.
5. Ha impedido que los psicoanalistas y los psicoterapeutas estudien el trabajo de Ferenczi.

No obstante resulta indudable que ambos hombres contribuyeron a esta tragedia; Freud a causa de su autoritarismo, su intolerancia a la crítica, y su necesidad de devoción absoluta; Ferenczi a causa de su timidez, su necesidad de aprobación y su negación de sus reales diferencias con Freud. Un análisis crítico de esta tragedia podrá contribuir a la comprensión de la historia del psicoanálisis y el rol que jugó Ferenczi en su desarrollo, de hecho, el estudio de dicha relación merece una cuidadosa atención, y es posible, que cuando la correspondencia Ferenczi/Freud sea publicada en su totalidad, la historia y el significado de este vínculo nos resulten más evidentes. Los adherentes a la cronología de eventos entre Freud/Ferenczi comenzaron a desarrollarse en un proceso que resume los logros y conflictos de su relación.

## **CRONOLOGÍA DE LA RELACIÓN FREUD/FERENCZI**

El primer encuentro de Ferenczi con el psicoanálisis comenzó con una superficial revisión de la versión húngara de la “Interpretación de los Sueños” de Freud que desaprensivamente catalogó de poco científica; posteriormente, un apasionado interés por el test de asociación de palabras de Jung, guiaría su definitivo interés hacia el psicoanálisis (Balint, 1970).

Solo entonces, Ferenczi revisaría toda la literatura existente sobre psicoanálisis (Balint, 1970), hasta que su colega húngaro el Dr. F. Stein, le sugiriera conocer a Freud. (Jones, 1955).

### **El encuentro: “El efecto fue electrizante”**

El sábado 2 de Febrero de 1908, poco antes del Congreso de Salzburgo, Ferenczi vio a Freud por primera vez. Jones (1955) escribe:

. . . [Ferenczi] había leído la *Interpretación de los Sueños* cuando esta se publicó, pero la había desechado encogiendo los hombros. En 1907, el Dr. F. Stein de Budapest, un psicopatólogo quien, a través de su interés por el pensamiento de Jung, había conocido parcialmente la personalidad de Freud, sugirió a Ferenczi que diera una segunda oportunidad al texto, y *en esa ocasión el efecto fue electrizante*. Ferenczi escribió a Freud y acompañado por Stein -quien los presentaría- lo visitó el sábado 2 de Febrero de 1908, un poco antes del Congreso de Salzburgo. [pp. 34, itálicas agregadas]

### **“Mi Querido Hijo”**

El vínculo que se estableció entre ambos fue de inmediato positivo e intenso; Jones hablando de Freud, relata que a éste. “La impresión que le causó fue de tal magnitud, que lo invitó a pasar una quincena en Agosto con su familia, para quienes rápidamente se convirtió en un favorito para las vacaciones en Berchtesgaden” (pp. 34).

Esta reacción de Freud en relación a Ferenczi fue de hecho una reacción inusual, ya que éste en general era reacio tanto a involucrarse con extranjeros como a recibir invitados (Jones, 1955). Freud llamaba en este tiempo a Ferenczi, “Mi querido hijo” (Jones, 1955, pp. 89) y deseaba que éste se casara con su hija mayor Matilde. A partir de este encuentro, ambos serán amigos muy cercanos hasta poco tiempo antes de la muerte de Sandor Ferenczi (Lorand, 1966).

## **Ferenczi se transforma en el Alter Ego de Freud**

Ferenczi acompañó a Freud en su viaje a América, con ocasión de la invitación de G. Stanley Hall, de la Clark University, Worcester, Massachusetts, para dictar una serie de conferencias con motivo del 20º aniversario de dicha universidad. Aunque Jung y Jones, también acompañaron al sabio vienés, fue Ferenczi quién se transformó en el alter ego de Freud en la tarea de preparar las conferencias que introducirían el psicoanálisis en América. De este episodio Freud escribe:

Lo invité a viajar conmigo a Worcester, Massachusetts, cuando en 1909 se me solicitó que dictara una serie de conferencias durante una semana de celebraciones universitarias. En la mañana, antes de comenzar mis conferencias, caminábamos juntos por el frente del edificio de la Universidad y yo le pedía que me sugiriera los temas a tratar durante la conferencia de ese día. El me ofrecía entonces un esquema de lo que yo, posteriormente una hora y media después, improvisaba en mi conferencia. De esta manera él compartió el origen de las *Cinco Conferencias* [Freud, 1933c, pp. 227]

Estas Conferencias no sólo introdujeron el psicoanálisis en América, sino que establecieron la psicología freudiana como una legítima materia académica de estudio; además, es probable que Freud necesitara del apoyo emocional y la amistad de Ferenczi para realizar el viaje y convertir esta experiencia en un triunfo para el psicoanálisis. En todo ello, la presencia de Ferenczi gravita significativamente.

América no logró impresionar a Freud -quien guardó muy pocos recuerdos gratos de dicha estadía (Koelsch, 1970), sin embargo Ferenczi volvió años después y enseñó, analizó pacientes, entrenó analistas no médicos e influyó en el desarrollo de un movimiento alternativo de psicoanálisis.<sup>1</sup> Ferenczi y Freud se volvieron inseparables, entrelazaron su vida y su trabajo, y durante muchos años viajaron y tomaron vacaciones juntos, sostuvieron innumerables discusiones acerca de pacientes y del psicoanálisis, y dieron inspiración y forma a muchos de los artículos que ambos escribieron. (Freud, 1933c).

## **Freud pide a Ferenczi ayuda para Fundar la Sociedad Psicoanalítica Internacional**

La cercanía de Ferenczi con Freud resultó crucial para la fundación de una asociación internacional de psicoanálisis. En 1910, durante el Congreso de Nuremberg, Freud “le encargó a Ferenczi la tarea de tomar las medidas necesarias para organizar una sociedad psicoanalítica”. (Jones plantea por una parte que la “posición dictatorial” de Ferenczi respecto a esta materia habría causado mucho disgusto entre los psicoanalistas vieneses, y señala, por otro lado, que el quiebre dentro del grupo sólo pudo ser evitado gracias a su intervención.<sup>2</sup>)

## **“El viaje a Sicilia”: Primera dificultad emocional en la relación**

En 1910, Ferenczi era considerado, dentro de la comunidad psicoanalítica, como el amigo más cercano de Freud, y era reconocido el hecho de que Freud lo elegía usualmente como compañero de viaje en sus vacaciones.

No fue sino hasta el viaje a Sicilia, un año más tarde, que Freud y Ferenczi experimentaron el primer desencuentro en su relación. Jones fue muy crítico del comportamiento de Ferenczi en este incidente, señalando que el viaje había sido fatal para la relación, y que estas dificultades fueron los primeros indicadores de que Ferenczi se encontraba enfermo, que no era un compañero adecuado para Freud y que sus trabajos eran resultado de su locura, y no de su genio clínico. (Jones, 1955).

Sin embargo, este incidente también puede ser interpretado como un indicio del deseo de cercanía emocional latente en Ferenczi -tanto personal como profesionalmente-, y como una consecuencia, en Freud, de su rechazo a las relaciones que pudieran significarle una desilusión o perjuicio, en especial después de su

---

1.- Ver Capítulo 19.

2.- Ver Capítulo 6.

relación con Fliess (Freud, 1954; Jones, 1953, 1955). Freud, aparentemente deseaba un compañero de viaje con quien poder compartir sus puntos de vista, y con quien descansar (Schur, 1972). Ferenczi anhelaba más, deseaba alguien con quien discutir sus sueños, continuar su auto-análisis, y compartir un creciente sentido de comunión emocional e intimidad. En una carta fechada el 6 de Octubre de 1910, Freud responde a la disculpa que Ferenczi le enviara ya de regreso en Budapest (Jones, 1955).

Querido amigo:

Ud. no sólo se dio cuenta, sino que comprendió, que yo ya no tengo necesidad de develar toda mi personalidad, y ha relacionado correctamente este hecho con su origen traumático. A partir del caso de Fliess, de cuyo intento de superación por mi parte Ud. ha sido testigo, esa necesidad ha desaparecido en mí. Una parte de la catexia homosexual ha sido desplazada y ha hecho uso de este mecanismo para aumentar mi propio ego. He tenido éxito ahí donde los paranoicos han fracasado.

De modo que si Ud. lo reflexiona más detenidamente se dará cuenta de que no es tanto lo que habría de arreglarse, como quizás Ud. pensó en un momento.

Preferiría llamar su atención hacia el presente. [pp. 83-84]

Uno podría hipotetizar que la necesidad de cercanía emocional de Ferenczi se expresó de forma tal que fomentó la defensividad de Freud. El maestro no estaba dispuesto a confesar a su pupilo favorito todos sus secretos personales, o a discutir en su totalidad la fracasada relación que sostuviera con Fliess, justamente con quien venía a reemplazarlo en el mundo de Freud. Por otro lado, esa búsqueda de intimidad de Ferenczi bien pudo haber fomentado una preocupación homosexual. (Schur, 1972).

La versión de Jones sobre esta primera tensión en la relación de ambos parece cuestionable, pues lo que Jones llama la inmadurez de Ferenczi era realmente el autoritarismo de Freud. Ferenczi pensaba que iban a escribir un artículo en forma conjunta durante el viaje a Sicilia, sin embargo, en la primera tarde, Freud le pidió a Ferenczi que le tomara dictado, no que fuera coautor del artículo; éste se negó y surgió entonces una frialdad entre ambos. (Grosskurth, 1991).

### **Ferenczi se transforma en un entusiasta profesional y profesor de psicoanálisis freudiano**

Freud propuso las reglas básicas de la técnica psicoanalítica entre los años 1912 y 1915, las cuales Ferenczi hizo, inmediatamente parte de su comprensión y práctica del psicoanálisis (Ferenczi, 1919a,b, 1920, 1924b, 1925a,b). No ha habido en ese tiempo, ni posteriormente, un estudiante más avido, ni un clínico más entusiasta del psicoanálisis que Ferenczi. Freud podía empezar a dedicarse a la teoría, pensando que Ferenczi llegaría a convertirse en un maestro de la técnica.

### **La creación de la Sociedad Psicoanalítica Húngara**

Ferenczi comenzó a jugar un rol significativo en lo que Freud llamó los asuntos externos del psicoanálisis (De Forest, 1954; Roazen, 1975). El primer encuentro de la Sociedad Psicoanalítica Húngara había sido llevado cabo en 1913 bajo su liderazgo, posteriormente, Freud (1923a) afirmaría que bajo su guía Budapest se había convertido en “un centro de intenso y productivo trabajo que se distingue por una acumulación de habilidades tal, que en su combinación, no existen en ninguna otra sociedad” (pp. 268).

### **El Comité de los Anillos**

Hacia 1920, los miembros del comité, quienes se habían organizado secretamente para ayudar a Sigmund Freud en la empresa de preservar los intereses del psicoanálisis habían aumentado a siete. En Mayo de 1913, éste obsequió a cada uno de los miembros del selecto grupo de analistas que conformaron el Comité, un grabado griego proveniente de su colección personal, quienes montaron los grabados sobre anillos de oro, a Freud le correspondió el grabado de la cabeza de Júpiter. Estos anillos se convirtieron en preciadas posesiones para los miembros del comité. (Museo Freud, 1987; Jones, 1955; Roazen, 1975).

## **Ferenczi inicia su análisis con Freud**

Ferenczi fue uno de los primeros analistas que tuvo un análisis personal como parte de su entrenamiento profesional. Según Jones, Ferenczi se habría analizado con Freud durante tres semanas en Octubre de 1914 y por otras tres semanas (2 sesiones diarias) en Junio de 1916 (Freud, 1933c; Jones, 1955, 1957; Roazen 1975). Evidentemente el análisis formal, de tipo y duración que conocemos hoy por hoy, no estaba todavía definido, por lo que necesariamente éste fue un análisis incompleto y motivó unas fuertes críticas tal como Ferenczi, lo testimonia a través de sus notas del *Diario Clínico* (Ferenczi, 1932c). Ferenczi, eventualmente se ofrecerá para analizar a Freud, y éste declinará cordialmente tal ofrecimiento.

Algunos aspectos clarificadores de la cualidad de este análisis, son sugeridos indirectamente en un ejemplo citado por Freud en su artículo “Análisis terminable e interminable” (1937), en el cual se refiere a “cierto hombre, que ha practicado el análisis con gran éxito”, quien tenía “impedimentos neuróticos y que comenzó un análisis con alguien.....a quien él consideraba superior a si mismo” (pp. 221). Freud se acerca a la comprensión del vínculo transferencia/contratransferencia. Jones sugiere que estas citas se refieren a Ferenczi y Freud (Jones, 1957), y que después de lo que Freud había considerado un análisis exitoso, afirmando que “. . . esta iluminación crítica de su propio self tuvo un resultado completamente exitoso” (pp. 221), Ferenczi, “sin ninguna razón externa aparente . . . le reprochó [al analista, Freud] el no haberle ofrecido un análisis completo” (pp. 221). Freud estaba sorprendido y aparentemente herido por la afirmación de su hijo favorito de no haber prestado “atención a las posibilidades de una transferencia negativa” (pp. 221), y se defendió de esta acusación señalando que dicha transferencia no había sido evidente durante el análisis, y que de haberla percibido, mencionarla habría sido un acto que violaría el marco de referencia del paciente. Finalmente, Freud se empieza a cuestionar cuanto de las dificultades de un análisis son el resultado de la transferencia.

## **Ferenczi establecido en Budapest Capital Mundial del Psicoanálisis**

Durante 1918, Ferenczi es electo Presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional. Ese mismo año, la realización del Congreso de Budapest, y la notable bienvenida que Hungría brindó al psicoanálisis, pueden ser consideradas un punto de inflexión en el movimiento liderado por Freud, y un hito en la historia del psicoanálisis (Roazen, 1975). El lazo entre Freud y Ferenczi se estrechaba aun más.

*El Congreso de Budapest: 1918.* Este Congreso realizado a mediados de septiembre de 1918, fue en muchos sentidos un gran éxito, y generó durante su realización un ánimo festivo que contrastaba con la situación política de Hungría y con las expectativas del eminente colapso del Imperio Habsburgo.

Después del Congreso, Freud escribió a Ferenczi en un tono entusiasta (Schur, 1972):

¿Recuerda Ud. las proféticas palabras que pronuncié antes del primer congreso en Salzburgo, cuando dije que esperábamos grandes cosas de Ud.?

Le revelo mi satisfacción; mi corazón esta alegre desde que sé que mi obra, el trabajo de toda mi vida, se encuentra protegida por su interés y por el de otros, y que su futuro esta bien cuidado. Puedo ver que se acercan mejores tiempos, incluso aunque lo haga a la distancia [pp. 316]

El sueño de Freud de establecer la capital analítica europea fuera de las fronteras de Viena, parecía una realidad cercana, que mitigaría la franca desilusión anterior por sus fracasados intentos de establecer el psicoanálisis en Zurich bajo el liderazgo de Jung (Roazen, 1975). Sin embargo, una sucesión de desafortunados eventos impidieron la concreción de este sueño, el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, y el colapso del imperio Habsburgo que aisló a Hungría del resto del mundo, determinaron que Ferenczi renunciara a la Presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Finalmente, la muerte en enero de 1920, de Anton von Freund, un mecenas húngaro quien iba a financiar la creación de un instituto psicoanalítico en Budapest (Roazen, 1975), dio por tierra definitivamente con la aspiración de Freud de hacer de Budapest la capital del mundo psicoanalítico y de dejar a Ferenczi como su heredero.

Ferenczi que había llegado a ser el primer profesor de psicoanálisis en la Universidad de Budapest (Marzo-Agosto de 1919), como consecuencia de estos disturbios políticos, perdió su cátedra, y el centro del psicoanálisis volvió a Viena. (Roazen, 1975).

### **Freud inviste y delega en Ferenczi**

En su último artículo sobre técnica, Freud hace una osada declaración acerca del futuro del psicoanálisis, y en ella traspasaba dicho futuro a Ferenczi.

Los desarrollos en nuestra terapia, por lo tanto, proseguirán sin duda hacia otros niveles; primero y ante todo, a lo largo de lo que Ferenczi, en su artículo “Dificultades técnicas en el análisis de un caso de Histeria” (1919) ha llamado la “actividad” por parte del analista. [Freud, 1919, [1918], pp. 161-162]

Con esta declaración, Freud inviste a Ferenczi como el heredero del psicoanálisis (como anteriormente lo hiciera con Jung) y ve en el análisis activo la próxima dirección evolutiva del psicoanálisis; dejándolo en manos de Ferenczi la evolución de los desarrollos técnicos, él se ve libre para dedicarse libremente a lo teórico. (Roazen, 1975). El que Ferenczi se convirtiera en el principal clínico del psicoanálisis, y contara con el completo apoyo de Freud, sin duda provocó la envidia y el resentimiento de muchos analistas, tanto por el especial lugar que ocupaba junto a Freud, como por el estatus, poder, y reconocimiento que ello le proporcionaba. No es ilusorio suponer que Jones fuese uno de estos detractores, pues es conocida su creencia de que Freud reservaba para él una misión especial dentro del movimiento psicoanalítico.

### **Ferenczi Desarrolla el Psicoanálisis Activo con la aprobación y apoyo de Freud**

A través de una serie de innovadores y osados experimentos clínicos, Ferenczi comenzó a cambiar el rol del analista, la participación del analizando, y el proceso de interacción terapéutica, desarrollando nuevos parámetros técnicos en la terapia psicoanalítica. Inicialmente, se entusiasmó con el artículo “Acerca del Amor de Transferencia”, en el cual Freud introduce la “regla de abstinencia” (Freud, 1915, [1914], pp. 165), y aplicó la recomendación de evitar la gratificación prematura de las necesidades neuróticas como forma de experimentar con la interacción dentro de la sesión analítica. En una serie de experimentos clínicos, bosquejó el uso de la actividad por parte del analista, para prohibir directamente que el analizando recibiera gratificación emocional a través de sus síntomas neuróticos (Ferenczi 1919a,b, 1920, 1924b, 1925a,b), y promovió su uso, hasta que comprendió las limitaciones de esta técnica (Ferenczi, 1925a).

Progresivamente comenzó a percibir reacciones negativas por parte de los analistas conservadores quienes consideraban sus experimentos clínicos como una seria desviación del psicoanálisis freudiano (Glover, 1924), y se sintió consternado por la crítica de parte de la comunidad analítica al método activo. Estas críticas tuvieron por consecuencia que se le rotulara de disidente, distanciándolo de los miembros más conservadores del círculo íntimo de Freud., quienes desde ese momento en adelante, en especial Abraham, Jones y Glover -que gozaban de gran influencia dentro de la comunidad psicoanalítica y con Freud- fomentaron una visión negativa de Ferenczi estigmatizándolo como un analista disidente. Este rótulo ha sido desde entonces una seria lesión a su estatus e influencia dentro de la corriente psicoanalítica, la que siempre ha mantenido una postura decididamente conservadora. Este grupo de analistas que criticaron abiertamente a Ferenczi, lo hicieron sin considerar los verdaderos sentimientos de Freud -a pesar de que sus motivaciones generalmente se relacionaban con agrandar al maestro- al criticar a todo aquel que no aplicara estrictamente las reglas técnicas freudianas, pues había sido Freud mismo quien había iniciado las desviaciones de su propio método. Sin embargo, estas vehementes críticas sobre Ferenczi no contaron con la aprobación de Freud, quien apoyaba y aprobaba estos experimentos clínicos acerca de la “actividad” y el método activo en psicoanálisis.<sup>3</sup>

---

3.- Ver Capítulo 7.

Algunos de estos analistas, entre ellos Jones, usaron los experimentos clínicos de Ferenczi para comenzar una campaña de descrédito, desmereciendo su significativa influencia dentro del psicoanálisis. Jones tenía razones personales para atacar a Ferenczi; otros, como Abraham y Glover, más bien reflejaban en su crítica sus propios pensamientos y funcionamiento clínico conservador. Estas críticas sobre las desviaciones técnicas de Ferenczi inició un infame fenómeno -presente en el psicoanálisis hasta el día de hoy- fundado en la existencia de analistas que se designan a si mismos como los “poseedores de la verdad”, y mantienen -a su juicio- al psicoanálisis puro y limpio de cualquier influencia contaminante, y creyendo saber lo que Freud tenía en mente cuando fundó el psicoanálisis, utilizan la teoría como vehículo de su propio pensamiento reaccionario y de maniobras políticas. Ferenczi fue una de tantas víctima de este tipo de pensamiento declaradamente conservador y represivo, sufriendo un daño irreparable en su reputación y en su persona.

### **El Rundbriefe<sup>4</sup> (Cartas Circulantes)**

Los miembros del Comité de los Anillos, -escribe “Rundbriefe”- a sugerencia de Freud, mantenían un permanente intercambio de cartas que circulaban de uno a otro miembro del comité:

Como registro de discusión científica, la lectura de estas cartas resulta desilusionante . . . ya que la verdadera importancia de esta correspondencia pareciera relacionarse con dos aspectos distintos al quehacer científico:

En primer lugar, constituían una forma de comunicación y de supervisión del curso del movimiento analítico, en un periodo de crisis mundial, política y económica, en que la mayoría de los contenidos de estabilidad y seguridad resultaban amenazados . . .

En segundo lugar, su importancia radica en que estos documentos representan una oportunidad inédita de conocer a este grupo tan particular y llamativo de personas creativas, que se mantuvieron trabajando en conjunto en esos años, y continuaron haciéndolo posteriormente de distintas formas, hasta sus muertes [Grotjahn, 1973, pp. 85]

### **Perspectivas del Desarrollo del Psiconálisis**

Ferenczi en colaboración con Rank, publicaron el primer libro crítico sobre psicoanálisis, que realizaron miembros del círculo íntimo de Freud. Sin embargo, este libro, titulado “Perspectivas del Desarrollo del Psicoanálisis” no fue una polémica contra el psicoanálisis, sino más bien una exposición histórica de las deficiencias del psicoanálisis desarrollado hasta el año 1920, y una sugerencia de nuevas concepciones teóricas y prácticas para el proceso de tratamiento.

Ferenczi y Rank (1925) estaban preocupados porque el psicoanálisis no evolucionaba consecuentemente con la experiencia acumulada y corría el riesgo de paralizarse, y consideraban que era inquietante que, hasta ese momento, se hubiese privilegiado durante el análisis la reconstrucción intelectual de la infancia en detrimento de la consideración de la experiencia emocional. En este sentido, el libro intentaba reintroducir ese componente emocional que ellos concebían un área inexplorada dentro del análisis, sugiriendo que este debería evolucionar en esa dirección. A pesar de que es posible ver en esta nueva perspectiva un enfoque holístico necesario para un análisis más profundo y emocionalmente significativo, además significa un énfasis adicional en el componente interpersonal, lo que significó una desviación radical del psicoanálisis.

Aparentemente, las tribulaciones de Freud acerca del trabajo de su pupilo favorito comienzan con esta publicación, pues si bien Freud inicialmente estuvo de acuerdo con el libro, Abraham y Jones lo resentieron (Roazen, 1975), pensando que el libro contenía una herejía y alertando a Freud de no permitir que se revivieran las ideas de Jung bajo un nuevo disfraz. Freud, finalmente, se hizo eco de las preocupaciones de Abraham y Jones respecto a Rank, quien al enterarse se lo comentó a Ferenczi. Tanto Rank como Ferenczi se molestaron, pero adicionalmente Ferenczi se sintió herido por las reservas de Freud (Roazen, 1975). Al

---

4.- N. del T.: “Rundbriefe” es el nombre alemán para designar estas cartas que circulaban entre los distintos miembros del comité de los anillos.

respecto, Freud le escribe una carta fechada el 4 de Febrero de 1924:

Sé que no soy muy accesible y encuentro difícil asimilar pensamientos extraños que no calzan del todo con mis ideas. Toma cierto tiempo antes de que pueda formarme un juicio respecto de ellos, de modo que en el intervalo debo suspender el juicio.

. . . Que Ud. o Rank en sus elaboraciones independientes hallan dejado alguna vez el campo del psicoanálisis me parece fuera de todo cuestionamiento. ¿Por qué no podría tener Ud. el derecho de intentar un modo distinto, si las cosas no funcionan como yo he pensado? Si en este intento Ud. va por mal camino se dará cuenta por si mismo; sino es así, me tomaré la libertad de señalárselo tan pronto como me asegure de ello. [Jones, 1957, pp. 57-58]

Esta significativa carta para la historia del psicoanálisis indican claramente el apoyo de Freud hacia una actitud evolucionaria, en relación a la teoría y la técnica psicoanalítica, representada por el libro de Ferenczi y Rank., además señala la apertura y flexibilidad de Freud hacia estos dos analistas que se permitían desviaciones de su pensamiento, sugiriendo la existencia de un lado cálido y humanista en relación con sus discípulos disidentes. El particular afecto y respeto que sentía hacia Ferenczi, su pupilo favorito, evitó una separación entre ambos en este tiempo.

Sin embargo, esta relación sufrió aparentemente una transformación después de este periodo, y es posible pensar que los eventos que se desarrollaron posteriormente, tuvieron como antecedente el periodo de controversia provocado por las “El Desarrollo en Psicoanálisis”, y a pesar de que Freud no tenía en mente un quiebre con Ferenczi, algunos miembros del comité si tenían esta expectativa.

### **Thalassa: Una Teoría de la Genitalidad (Colaboración Freud/Ferenczi)**

Es evidente que el Thalassa fue un esfuerzo colaborativo entre Freud y Ferenczi, desarrollado a partir de la versión húngara de 1915 de los “Tres ensayos acerca de la Teoría de la Sexualidad” de Freud., en tanto texto permanentemente discutido por ambos alrededor de 1919, a pesar de que Ferenczi se resistía a escribirlo. (Simon, 1984). A pesar de ello, en 1924, aunque reticentemente Ferenczi se decidió a publicar su teoría especulativa acerca de los orígenes de la psique humana (Ferenczi 1924a) cumpliendo una petición de Freud, (Freud, 1933b; Gedo 1976), quien posteriormente alabaría el Thalassa como el apogeo del logro científico de Ferenczi (1933c).

En una carta de Freud a Abraham, fechada el 11 de noviembre de 1917, esta colaboración queda confirmada (Schur, 1972):

¿Realmente no le he comentado nada acerca de la idea de Lamarck? surgió entre Ferenczi y yo, pero ninguno de los dos tiene el tiempo ni el espíritu para abordarla en este momento. La idea es poner a Lamarck completamente en nuestro campo y mostrar que la “necesidad” que de acuerdo a él crea y transforma los órganos, no es más que el poder de las ideas inconscientes sobre el propio cuerpo, de las que vemos vestigios en la histeria, en suma la “omnipotencia de los pensamientos”. Esto podría de hecho proveer una explicación psicoanalítica de la adaptación, y podría fundar la piedra angular del psicoanálisis . . . [pp. 312-313]

Freud se sentía durante este periodo francamente entusiasmado con su pupilo favorito, y vio en el bioanálisis de Ferenczi la futura dirección del psicoanálisis, tal como anteriormente lo había sugerido en relación a su método activo.<sup>5</sup> Las propias palabras de Freud (1933c) pagan un justo tributo a su relación con él y con su producción:



Pero se encontraba ocultando su mas brillante y mas fértil logro. Yo sabía de él, y a través de la sentencia de mi cercana contribución, lo urgí a que nos lo entregara. Entonces en 1924, su Versuch einer Genitaltheorie apareció. Este pequeño libro es un estudio mas bien biológico que psicológico, es una aplicación de las actitudes y la comprensión asociada al psicoanálisis a los procesos biológicos sexuales, y más allá de eso, a la vida orgánica general . . . Dejamos a un lado el libro con un sentimiento de “es demasiado para poder comprenderlo de una sola vez, lo leeré de nuevo en un tiempo más”. Sin embargo no soy solo yo quien siente así. Es probable que alguna vez en el futuro existirá realmente un “bioanálisis” tal como Ferenczi lo ha profetizado. . . [Freud, 1933c, pp. 228-229]

La referencia de Freud acerca de otros analistas que compartían su entusiasmo por el Thalassa incluyen a Federn (1933) y Rado (1933) (ver Gedo, 1968, pp. 376-377, en relación a una reacción negativa).

### **Ferenczi Vuelve a América sin Freud**

Ferenczi llegó a la ciudad de Nueva York en una estadía de 8 meses para dictar conferencias en la Nueva Escuela de Investigación Social (New School for Social Research), aparentemente con la aprobación de Freud (Roazen, 1975), siendo este un viaje en el cual participó en un conjunto de importantes eventos que tuvieron gran influencia para el desarrollo del psicoanálisis norteamericano.

1. Dictar conferencias en la Nueva Escuela y promover en América el interés por el psicoanálisis. (Quen y Carlson, 1978).
2. Impartir clases de técnicas de tratamiento en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York (Quen y Carlson, 1978).
3. Llevar adelante varios análisis durante su estadía en Nueva York, tal como se observa en el detallado registro realizado con uno de sus pacientes (La Sra. F. H., 1952, 1954), y también con Izette De Forest (De Forest, 1954).
4. Dictar conferencias en el Hospital St. Elizabeth de Washington. (Quen y Carlson, 1978).
5. Entrenar analistas no médicos (Quen y Carlson, 1978).

Estas actividades impactaron significativamente la futura dirección del psicoanálisis americano (Quen y Carlson, 1978): “Sullivan había quedado gratamente sorprendido con las conferencias de Ferenczi en los Estados Unidos durante su visita en los años 1926-1927. Cuando Clara Thompson decidió viajar a Europa para un análisis personal, Sullivan le recomendó que lo hiciera con Ferenczi. Posteriormente, Sullivan se transformó en corto tiempo en paciente psicoanalítico de Thompson” (pp. 104). Los métodos e ideas de Ferenczi, sin duda, encontraron expresión a través del análisis que Thompson realizara a Sullivan, tanto como en sus discusiones clínicas y teóricas en los seminarios semanales.

Thompson (1950a) señala la influencia de Ferenczi en el desarrollo de su acercamiento personal al psicoanálisis.

En 1928, fui a Budapest para estudiar con Ferenczi y me encontré en la mitad de su experimentación con la terapia de “relajación”. Sentí que el enfoque de Ferenczi y el de Sullivan eran más cercanos a mi propia forma de pensar que los clásicos métodos freudianos. [pp. v]

### **Ferenczi se ofrece para Analizar a Freud**

Como un tributo a la amorosa relación de ambos, Ferenczi en cierta ocasión y preocupado por la salud de su maestro, se ofreció para ir a Viena a analizarlo (Jones, 1957); y si bien Freud rechazó este ofrecimiento, no es menos cierto que lo hizo gentilmente y sin dar señal de sentirse ofendido. La razón del ofrecimiento y la reacción de Freud son relatadas por Jones (1957):

El 17 y 19 de Febrero, Freud sufrió en la calle leves ataques de angina de pecho (esteno-cardia); el dolor no estuvo acompañado de ansiedad ni de disnea. La segunda vez que ocurrió, se encontraba sólo a pasos de la casa de un amigo, el Dr. Ludwig Braun, un conocido médico, de forma que se las arregló para llegar a él [carta a Felix Deutsch, Marzo 17, 1926]. Braun hizo el diagnóstico de miocarditis y le recetó 15 días de tratamiento en un sanatorio, sin embargo Freud rechazó la sugerencia y fue por una vez optimista respecto de su condición, la que ciertamente, él atribuía a una intolerancia al tabaco. Había estado fumando unos cigarros sin nicotina, pero incluso estos le habían causado algunos problemas cardíacos, que él interpretó como un ominoso signo de que no podría lograr la abstinencia [Ferenczi, Febrero 24, 1926]. Ferenczi por su parte, estaba convencido de que la condición era psicológica y ofreció ir a Viena a analizarlo [carta de Ferenczi a Freud, Febrero 26, 1926]. Freud se sintió conmovido por el ofrecimiento y como forma de agradecimiento agregó:

Bien puede existir un elemento psicológico y es extremadamente dudoso que pueda ser controlado a través del análisis; entonces ¿cuando uno llega a mi edad, no tiene uno derecho a alguna clase de descanso? [carta a Ferenczi, Febrero 27, 1926] [pp. 120]

### **Ferenczi se distancia de Freud**

En 1927, Ferenczi regresó a Budapest después de su exitosa estadía en América. Freud estaba resentido por que Ferenczi no lo había visitado en su retorno a Europa (Roazen, 1975), y encuentra que Ferenczi estaba aparentemente cambiado después de su retorno de los Estados Unidos, más retraído, y menos inclinado a compartir su quehacer clínico y sus ideas. Freud, especuló posteriormente, que fue en este tiempo cuando Ferenczi comenzó a preocuparse de crear un ambiente emocionalmente cálido en el análisis. (Freud, 1933c).

### **La Emergencia del Psicoanálisis Humanista: La Alternativa ferencziana al psicoanálisis freudiano**

A pesar de no haber desarrollado un método alternativo para el psicoanálisis freudiano: su distanciamiento de la ortodoxia, su dedicación al trabajo con pacientes difíciles, su creciente independencia de Freud, y la censura a su trabajo por parte de las comunidades psicoanalíticas tradicionales, finalmente terminaron por separarlo de la corriente psicoanalítica. Ferenczi, herido pero no desanimado, contando con el apoyo de sus agradecidos pacientes y de sus dedicados analizandos y pupilos, continuó con el desarrollo de una alternativa disidente al psicoanálisis. Esta visión combinaba el uso de la actividad, con el desarrollo del método empático, y el uso de los aspectos humanistas e interpersonales de la situación analítica. Cinco significativos artículos, junto con su *Diario Clínico*, marcan el advenimiento de este psicoanálisis humanista: (1) “La Elasticidad de la técnica Psicoanalítica”, 1928; (2) “El principio de Relajación y Neocatarsis”, 1930; (3) “Análisis Infantil en el análisis de Adultos” 1931; (4) El Diario Clínico, 1932; y (5) “La confusión de lenguas entre el adulto y el niño: El lenguaje de la ternura y la pasión”, 1933.

En el artículo sobre la “Elasticidad”, Ferenczi introduce el método empático, que sustenta en la noción freudiana de “tacto”, desarrollando la idea de que las resistencias, las dificultades en la situación psicoanalítica, y las quejas del paciente, debían ser tratadas con empatía, lo cual constituía una desviación respecto a la tradición freudiana de la interpretación y alentaba una visión dual de la resistencia y de la relación analítica.

Freud no sólo estaba orgulloso de los nuevos desarrollos de Ferenczi, sino que comprendía la empatía como perteneciente a la competencia del psicoanálisis freudiano, y al respecto escribe:

El artículo que me envía [el artículo de la “elasticidad”] refleja esa juiciosa madurez que ha adquirido en los últimos años, con respecto a la cual nadie se le compara. El título es excelente y merece una aplicabilidad más amplia . . . *La única crítica que tengo acerca de su artículo es que no sea tres veces mas largo y esté dividido en tres partes. No hay duda de que Ud. tiene mucho mas para decir acerca del tema, y sería muy beneficioso que lo hiciera.* [Jones, 1953, pp. 241, itálicas agregadas]

Sin embargo, en esta carta, hay un gentil reproche de Freud, donde expresa su preocupación acerca de la desviación respecto de la interpretación y el análisis de la resistencia.

. . . sin embargo tengo algunas dudas acerca de la forma en la que Ud. hace esas concesiones. Todos aquellos que no tienen tacto verán en lo que Ud. escribe una justificación para la arbitrariedad, la subjetividad, la influencia de sus propios complejos no resueltos . . . Con los principiantes, uno tiene que quitarle a la idea de “tacto” su carácter místico. [Jones, 1953, pp. 241]

En el artículo “El principio de la relajación y la neocatarsis”, Ferenczi comenzó a desarrollar una visión disidente, que representaba una desviación radical del método freudiano, pues sus ideas y prácticas se centraban en la democratización de la relación entre el analista y el analizando y la creación de una atmósfera emocionalmente cálida y de aceptación. Este revolucionario trabajo contó entre sus adherentes a los miembros del ala liberal de la segunda generación de analistas. (Alexander, 1933).

Cuando publica el “Análisis Infantil en el análisis de adultos”, Ferenczi extiende el psicoanálisis humanista aun más lejos al plantear que el desarrollo de la psicopatología en la infancia se sustenta en el rechazo parental y la falta de un contacto nutricional y afectivo. La terapia de los adultos involucraría de esta forma, una experiencia emocional correctiva, donde el analista proveería el amor y afecto necesarios para curar al niño dañado en el adulto.

El *Diario Clínico* de Ferenczi, escrito en 1932 y conocido sólo por los más cercanos a él, fue mantenido en secreto de Freud. Este Diario inconcluso, a causa de su enfermedad terminal, es una crónica sobre el avance de sus experimentos clínicos con pacientes narcisistas, limítrofes y psicóticos, y de la extensión de su método empático al análisis mutuo (Ferenczi, 1932c). Ferenczi estaba consciente de que Freud no aprobaría sus incursiones en la divulgación de contenidos personales, ni la revelación de sus reacciones contratransferenciales, ni su anuencia a que el paciente tomara el rol de terapeuta del analista u otro tipo de indulgencias (parámetros) con el objeto de satisfacer las intensas necesidades emocionales de los casos difíciles.

El Diario no sería publicado sino hasta 1985, después de 52 años de la muerte de Ferenczi y, en primera instancia, sólo en francés (Ferenczi, 1932b), la versión en inglés fue publicada en 1988 (Ferenczi, 1932c). Esta demora en su publicación puede ser atribuida, al igual que en el caso del artículo “Confusión de lenguas” (Ferenczi, 1933) y de la correspondencia Freud/Ferenczi, al controvertido material contenido en estos textos, que el movimiento dominante del psicoanálisis no quería confrontar, tal como lo prueba la decisión de su ejecutor literario de no revelar la existencia del Diario hasta después de su muerte en 1933.

Después de su muerte, al menos 3 de nosotros, entre ellos, Vilma Kovacs, Alice Balint y yo mismo [Michael Balint] leímos gran número de extractos del Diario. El consejo unánime que dimos a Madame Ferenczi -consejo que ella siguió- fue posponer su publicación para el futuro. Pensamos que sería preferible esperar hasta que las repercusiones inmediatas del desacuerdo entre Freud y Ferenczi se hubiesen quietado. Esto daría tiempo para la creación de una atmósfera más favorable para la evaluación objetiva de las ideas contenidas en su Diario. [Balint, 1988, pp. 219]

Balint (1988), en su introducción al Diario, hace una notable declaración acerca de la aprobación de Freud a las ideas de Ferenczi.

Durante los pocos años que siguieron, los tres dedicamos nuestras energías a reunir, editar, y traducir los materiales correspondientes a los volúmenes II y IV de la *Bausteine*. Por supuesto, no sólo le informamos a Freud de nuestra intención, sino que le enviamos el material aun no publicado. Podemos afirmar que el siguió nuestro trabajo con interés y no tuvo ninguna objeción a ninguna parte del texto que proponíamos; por el contrario, expresó su admiración por las ideas de Ferenczi desconocidas para él hasta ese momento. [itálicas agregadas, Balint, 1988, pp. 219]

Mas allá de esta favorable reacción de Freud, Balint mantuvo su impresión de que la comunidad analítica no estaba preparada para leer el Diario hasta 1969, época en que juzgó apropiado que este material fuera publicado.

Otro artículo “La Confusión de lenguas entre el Adulto y el Niño: El lenguaje de la ternura y de la pasión” llevó a Ferenczi a la etapa final de su disidencia dentro del psicoanálisis, planteando una radical separación del método freudiano. De hecho, las revolucionarias ideas propuestas difícilmente pudieron ser toleradas tanto por Freud como por la comunidad analítica, pues reintroducían la “Teoría de la Seducción” original de Freud, planteando que éste había estado en lo correcto cuando hipotetizaba que los orígenes de la neurosis se relacionaban con el comportamiento sexualmente abusivo de los adultos hacia los niños. Freud se molestó abiertamente con Ferenczi y le pidió que no diera a conocer ni publicara dicho artículo, ya que esta propuesta implicaba serias consecuencias, tales como la necesidad de reevaluar la teoría edípica de las neurosis de Freud. (Masson, 1984).

El 24 de Agosto de 1932, Freud pidió a Ferenczi que no publicara el artículo. Roazen (1975) escribe que “Freud pensó que el artículo podía lesionar su reputación . . . y le rogó que no lo leyera en el congreso de Wiesbaden de ese año” (pp. 368).

Jones (1957) por su parte comenta que la comunidad analítica también tenía sus aprehensiones: “. . . otros líderes del movimiento pensaron que podría llegar a ser escandaloso leer tal artículo ante un congreso psicoanalítico” (pp. 173).

J. M. Masson ha ofrecido recientemente nuevos datos acerca de la reacción de Freud al último artículo de Ferenczi. Janet Malcolm (1983b) escribe:

Eissler me hizo a mí lo que Freud había hecho a Ferenczi. Fué una de las cosa que descubrí en la casa de Anna Freud que me horrorizó. Encontré evidencia de cómo Freud se deshizo de Ferenczi. Había en el escritorio de Freud, un paquete de cartas entre Freud, Jones y Eitingon que muestran como ellos se confabularon contra Ferenczi y trataron de impedirle leer su último artículo en la Conferencia de Wiesbaden en 1932. [pp. 101, cita de Jeffrey Moussaieff Masson]

### **Freud critica abiertamente las interacciones de Ferenczi con sus pacientes**

La relación entre Freud y Ferenczi empezó a mostrar signos de agotamiento y conflicto. Freud escribió a Ferenczi expresándole su displacer por los relatos que había escuchado acerca de que él besaba a sus pacientes. La famosa “carta del beso” muestra su preocupación por los experimentos clínicos con la “transferencia materna amorosa”, especialmente con el uso de parámetros físicos de este último. Es de destacar, que a pesar de que Freud estuvo de acuerdo con el tema de los parámetros técnicos, criticó la conducta física de Ferenczi hacia sus pacientes, sin poder hacer la distinción crucial entre contacto maternal y contacto erótico. Pero lo cierto es que no existe evidencia que sugiera que Ferenczi hubiese tenido contacto sexual con sus pacientes, y si es posible hipotetizar que probablemente el comportamiento de Ferenczi estimuló algunos temas de orden sexual conflictivos en Freud, como se discutirá más profundamente en los capítulos siguientes.

La llamada “carta del beso” de Freud a Ferenczi, esta fechada el 13 de Diciembre de 1931 (Jones, 1957):

Veo que nuestras diferencias se definen en relación a un detalle técnico que vale la pena discutir. Ud. no ha mantenido en secreto el hecho de que besa a sus pacientes y deja que ellos hagan lo mismo, y lo he oído por mi mismo de un paciente suyo. Pues bien, cuando Ud. decida entregarnos un relato completo de su técnica y sus resultados, tendrá que escoger entre dos caminos: o bien relata estos eventos o los oculta. Lo último, como bien sabe Ud., sería deshonesto.

Todo analista debe defender abiertamente lo que hace en su técnica. . . sin embargo, estoy seguro

de que esto no lo haría ninguno de aquellos que por prudencia o consideración a las convenciones burguesas, condena las pequeñas gratificaciones eróticas de este tipo. Estoy consciente también de que en la época de los Nibelungos el beso era un saludo inocente otorgado a todo invitado. Estoy considerando la opinión de que el análisis es posible aun en Rusia, donde más allá de la preocupación del estado, existe libertad sexual.

Sin embargo esto no altera el hecho de que no estamos viviendo en Rusia y de que para nosotros un beso significa un cierto grado de intimidad erótica. Hasta ahora hemos llegado a la conclusión en nuestra técnica, de que se debe prohibir la gratificación erótica a los pacientes. Ud. sabe también como una amplia gama de gratificaciones toman juego, en la forma de suaves caricias, en los cortejos, en el teatro, etc.

Ahora imagínese el resultado de publicar su técnica. No existe revolucionario que no haya sido sacado del campo por uno aun más radical. Un número de pensadores independientes en materias de técnica pensarán: ¿Por que detenerse en un beso? Ciertamente es posible ir más allá, ya que el “toqueteo”, después de todo, no produce progenie. Y luego los más audaces irán aun mas allá, mirando y mostrando, y pronto habremos aceptado en la técnica del análisis el completo repertorio erótico, lo que resultará en un aumento del interés en el psicoanálisis tanto por parte del analista como del paciente. Los nuevos adherentes, sin embargo, reclamarán este interés para ellos mismos, los más jóvenes de sus colegas, encontrarán difícil detenerse en el punto en que originalmente pretendieron hacerlo, y ahí estará el Dios Padre Ferenczi<sup>6</sup> contemplando la animada escena que ha creado, diciéndose a si mismo, que quizás después de todo debería haberme detenido en la técnica de afecto maternal antes del beso. [pp. 163-164]

No obstante, debe reconocerse que dicho texto no alcanza las dimensiones de crítica y hostilidad que Freud hubiese mostrado en relación a otros disidentes, tal como se observa en las expresiones de molestia y rechazo de Freud hacia Adler (Quen y Carlson, 1978):

Una vez que Freud percibía que uno de sus seguidores se había transformado en un disidente, su táctica fundamental era la guerra sin cuartel, y su furia era imprudente. Después de su quiebre con Adler, Freud comentó a Fritz Wittels, acerca de él diciendo “Construí un pigmeo grandioso”, y a K. Abraham, escribió acerca del “veneno y la ruindad” de Adler. A Lou Andreas-Salome, declaró que Adler era un “individuo repugnante”. Hanns Sachs, un devoto discípulo de Freud hasta el final, sentía miedo de la batalla de Freud con Adler: “en la consumación de este deber, fue incansable e irrevocable, duro y afilado “como el acero”, un ser odioso hasta el límite de lo vengativo” [pp. 15-16]

Freud aparentemente no deseaba alejarse de Ferenczi y, evidentemente, no sentía por éste los mismos sentimientos que hacia Adler, él era consciente de que los experimentos clínicos de su pupilo, que involucraban contacto físico, aún podían considerarse dentro del marco de sus intentos por expandir los métodos del psicoanálisis. Ferenczi, por su parte, seguía sus propias ideas y sentimientos, sin pensar jamás que Freud se alejaría de él.

### **Las horas finales: Freud le vuelve la espalda a Ferenczi**

El 24 de Agosto de 1932, los dos hombres se vieron por última vez, durante un tenso encuentro en el cual Freud le pidió a Ferenczi que no publicara su artículo “La confusión de lenguas”. Cuando el encuentro terminó, Ferenczi se despidió extendiendo su mano para estrechar la de su maestro, pero Freud no le respondió. De esta forma, terminó trágicamente una de las relaciones mas especiales y afectuosas de la historia del psicoanálisis. Ferenczi se sintió destruido (Fromm, 1959; Roazen, 1975). Recientemente,

---

6.- N. del T.: Atender al error de traducción: godfather Ferenczi, el padrino Ferenczi, de la carta original, por God the Father Ferenczi, el Dios Padre Ferenczi que hizo Ernest Jones. En: Sabourin, P. (1985), Ferenczi: Paladin et grand vizir secret. ed. Universitaires, pp. 132, París.

Grünberger (1980) relata este trágico final desde la perspectiva de uno de los testigos del encuentro:

. . . cuando Ferenczi comenzó a desarrollar sus pensamientos, claramente disidentes, la reacción de Freud fue extremadamente fuerte. Este característico episodio, ha sido relatado por la periodista Zsofia Denes (1970), sobrina de la esposa de Ferenczi; por Izette [D]e Forest (1954), paciente de Ferenczi; y también por Erich Fromm (1959). De acuerdo a estos relatos, cuando Ferenczi expuso a Freud sus nuevas visiones acerca del psicoanálisis (durante las vacaciones de verano que Freud tomaba en la Villa Semmerring) el maestro escuchó con una impaciencia irritable, hizo algunas secas acotaciones, y cuando Ferenczi le extendió la mano para despedirse, Freud se dio vuelta y salió precipitadamente de la habitación. Denes, quien había sido presentada a Freud por Ferenczi, para una consulta y luego para una entrevista, y que se encontraba esperando en otra habitación, se quedó impresionada por la frialdad de Freud, que contrastaba con la primera recepción de Freud hacia ella, y no pudo evitar sentir que algo fundamental había ocurrido en la relación entre los dos hombres. Quien había sido un íntimo para la casa, y había sido llamado por Freud “mi querido hijo”, tuvo en esta ocasión que anunciarse y se le concedió sólo una breve y formal audiencia. Sólo Gizella recibió una sonrisa amistosa por parte de Freud, y fue ella quien al momento de retirarse rompió en llanto. [pp. 138]

### **El Obituario de Freud a Ferenczi**

Freud reivindicó su afectuosa consideración por su pupilo a través de un cálido elogio, expresado en cierto material complementario no citado anteriormente que representa su último tributo a Ferenczi, a la increíble relación que existía entre ambos, y al lugar de éste en la historia del psicoanálisis.

. . . En enero de 1926 tuve que escribir la necrología de nuestro inolvidable amigo Karl Abraham. Pocos años antes, en 1923, pude cumplimentar a Sándor Ferenczi por haber alcanzado los 50 años de vida. Hoy, un corto decenio más tarde, me duele haberle sobrevivido también a él. En aquella salutación para su aniversario hube de celebrar públicamente su universalidad, su originalidad, la riqueza de sus talentos; en cambio, la discreción de vida al amigo me prohibía hablar de su personalidad amable, magnánima y abierta a todo lo importante.

Desde que el interés por el naciente psicoanálisis lo condujo a mí, muchas han sido nuestras empresas compartidas . . . en el Congreso de Nuremberg, de 1910, lo induje a proponer la organización de los analistas en una Asociación Internacional, tal como la habíamos proyectado juntos. Su proyecto fue aprobado con pocas modificaciones; hoy todavía está en vigor. Durante varios años sucesivos pasamos juntos en Italia nuestras vacaciones otoñales, y más de un trabajo que posteriormente fue publicado con su nombre o con el mío tuvo allí, en nuestras conversaciones, su forma primigenia. Cuando estalló la Guerra Mundial, poniendo fin a nuestra libertad de movimientos, pero paralizando también nuestra actividad analítica, aprovechó el intervalo para comenzar su análisis conmigo, que si bien fue interrumpido por su incorporación a filas, pudo ser continuado posteriormente. El sentimiento de íntima y segura comunidad que paulatinamente se formó a través de tantas experiencias en común tampoco se vio perturbado cuando lamentablemente ya avanzada su existencia, ligose a la excelente mujer que hoy lo llora como viuda suya.

Cuando hace diez años la Internationale Zeitschrift [y él International Journal] dedicaron sendas entregas especiales a celebrar al 50 aniversario de Ferenczi, ya se hallaban publicados la mayoría de aquellos trabajos que hicieron de todos los analistas sus discípulos. No obstante, aún mantenían en reserva su obra más brillante, más pletórica de ideas. Yo lo sabía, y concluí mi mensaje de congratulación exhortándolo a entregárnosla. Así fue como apareció en 1924 su Ensayo de una Teoría Genital<sup>7</sup> El pequeño libro es un estudio biológico más bien que psicoanalítico, una aplicación de

---

7.- N. del T.: Versuch einer Genital theorie. En: *Internat. Psychoanalytische Bibliothek*, núm. XV. *Internat Psychoanalytischer Verlag*, Leipzig-Viena-Zurich, 1924.

los puntos de vista y de los conocimientos surgidos del psicoanálisis, a la biología de los procesos sexuales y aún al problema de la vida orgánica en general; por cierto, la más osada aplicación del psicoanálisis que se haya intentado jamás. No obstante, quizás llegue a existir alguna vez realmente un “Bioanálisis” como Ferenczi lo ha proclamado, y este tendrá que invocar sin duda el Ensayo de una Teoría Genital.

Después de esta obra culminante, nuestro amigo comenzó a apartarse paulatinamente de nosotros. Vuelto de una temporada de trabajo en Estados Unidos, pareció sumirse cada vez más en la obra solitaria; él, que antes siempre había participado vivamente de cuanto ocurría en los círculos analíticos. . . Así, poco antes de alcanzar los 60 años, sucumbió a consecuencia de una anemia perniciosa. No es concebible que la historia de nuestra ciencia llegue a olvidarlo jamás. (Freud, 1933c, pp 227-229).<sup>8</sup>

## **FREUD Y FERENCZI: EL SIGNIFICADO DE UNA RELACION**

Desde 1924 a 1933, Ferenczi vivió un período de profundos conflictos emocionales y profesionales, pues necesitaba seguir sus propias ideas clínicas y teóricas. Tanto su personalidad como sus intereses intelectuales lo movieron hacia la dirección del cambio, la experimentación y la innovación.

Al igual que Freud, era un hombre con una misión, y no podía abandonar su búsqueda de técnicas de como curar la enfermedad emocional, tanto como Freud no podía abandonar su búsqueda de sistematizar el comportamiento inconsciente. Esta búsqueda de descubrir los misterios de la miseria humana y su mejoría, era un objetivo común, y constituía una de las fuerzas que los acercaba y mantenía emocionalmente unido. Roazen (1975) describe el significado de la prolongada relación que existía entre Freud y Ferenczi: “El hecho de que Freud haya puesto a Ferenczi en el primer lugar, muchos años antes, y lo haya mantenido en el movimiento tanto tiempo como lo hizo, debe ser considerado con la misma importancia que el rechazo final de Freud hacia él” (pp. 368).

Freud compendió la necesidad de Ferenczi de continuar su propia búsqueda, ya que, fue él quien primero le sugirió que desarrollara el método activo. Sin embargo, ninguno de ellos podía prever hacia donde podrían llevarlos, eventualmente, estos experimentos. Los enemigos de Ferenczi han sugerido que la vía hacia su método psicoanalítico humanista e interpersonal surgió debido a que se encontraba sumido en un desorden emocional, sin embargo, esa deriva era la expresión de sus urgencias creativas, no patológicas. La combinación de rivalidad política y fraterna, tanto como la presión por adherir a la posición ortodoxa, dio lugar a que Ferenczi se hiciera de muchos enemigos, de entre los cuales, el principal rival de Ferenczi por el afecto de Freud y su posición dentro del círculo más íntimo fue Jones. Jones aparentemente nunca se recuperó del rechazo de Freud al no tomarlo en análisis y desplazó su rabia hacia Ferenczi, siendo incapaz de elaborar durante su análisis, las transferencias negativas hacia Freud o Ferenczi. No existe material disponible que permita conocer el análisis de Ferenczi a Jones<sup>9</sup>. De todos modos, Ferenczi debería haber analizado la desilusión de Jones por no haber sido analizado por Freud y debería haber descubierto la transferencia negativa hacia él. El análisis de Jones tuvo lugar antes del método humanista ferencziano, de modo que éste usó el método freudiano clásico, y sabemos -del análisis de Freud a Ferenczi-, que este método producía serios defectos en el análisis de las transferencias negativas (Freud, 1933c).

La relación del maestro con sus discípulos resultaba complicada tanto por la personalidad de Freud como por los factores políticos y personales que eran parte del movimiento psicoanalítico. Muchos analistas han comentado acerca de estos factores, entre ellos Grotjahn (1971) quien describe la dinámica de los seguidores de Freud de la siguiente manera : “El se consideraba un patriarca para sus hijos, y probablemente nunca pudo satisfacer su rol como madre nutricia de un grupo de niños adultos” (pp. 15).

Fromm (1959) por su parte, hace relucir el tema del autoritarismo de Freud en la relación con Ferenczi.

---

8.- N del T.: Se ha utilizado la traducción al español de Lopez Ballesteros, conservando las quotes del autor. Para una comparación de los Obituarios al español. Para una comparación de los Obituarios al español de J. Strachey y Lopez Ballesteros ver Artículo: Análisis del Obituario de Freud a Ferenczi. En: *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*. Editorial Bio-Psique. Instituto de Desarrollo Psicológico, INDEPSI. Vol. I, Año I, 1998. Pp. 39-48.

9.- Ver Capítulo 6. Extracto de un segmento no revelado de la autobiografía de Jones.

Lorand (1975-1976) nos acerca a otro interesante tema relacionado con el conflicto inherente que subyace a la práctica del trabajo psicoanalítico:

. . . mi amigo Bertram Lewis muchos años atrás, llamo mi atención hacia lo que él consideraba el elemento más divisor dentro del movimiento psicoanalítico. Inevitablemente, él sentía, que la disensión y la discordia surgían entre aquellos que trabajaban con el material inconsciente por un largo periodo de tiempo . . . [pp. 706]

Hanns Sachs (1944) señalaba que el analista es absolutamente humano en relación a sus “afectos reprimidos” contra un padre simbólico, manifestando rebelión, odio, resentimiento y toda clase de pequeñeces, rencores y afectos maliciosos. Los casos de personalidades complejas abundan en la historia del movimiento psicoanalítico; de hecho Jones, el mas sobresaliente crítico de Ferenczi, tuvo muchos problemas personales con sus colegas.

En 1923, por ejemplo, mi viejo amigo Ernest Jones encontró “monstruoso que los factores personales pudieran aparecer en un movimiento científico como el nuestro”. Incluso, Jones mismo demostró ser extremadamente celoso acerca de su posición en el psicoanálisis inglés y mantuvo a sus competidores a distancia. Cuando Reik quiso trasladarse a Inglaterra, él lo impidió, y también retuvo efectivamente a Eidelberg, evitando que se estableciera en Londres, instándolo en vez de ello a que se estableciera en Oxford. Fue también Jones quien estatuyó que ningún analista calificado podría dictar conferencias en Londres sin su aprobación. [Lorand, 1975-1976, pp. 706]

### **La “locura” de Ferenczi (Regresión) y sus conflictos con Freud**

El significado del conflicto entre Freud y Ferenczi ha sido materia de muchos debates. Por el momento, contamos con varias explicaciones del conflicto por parte de sus analizandos, estudiantes, detractores y seguidores (Balint, 1933, 1949, 1968b; Covello, 1984; De Forest, 1954; Dupont, 1988a; Fromm, 1959, 1963, 1970; Gedo, 1968, 1986b; Grünberger, 1980; Haynal, 1987; Jones, 1955-57; Ludmer, 1988; Masson, 1984; Nemes, 1988; Rachman, 1984a; Roazen, 1975; Thompson, 1942, 1944).

Los detractores de Ferenczi, afirman, en esencia, que su “locura” fue fundamental en el conflicto con Freud, argumento que históricamente fue establecido primero por Jones en su obituario de Ferenczi (Jones, 1933) y que luego él mismo elaboró cuidadosamente en su biografía de Freud. (Jones, 1955-1957).

Jones afirmaba que Ferenczi estaba psicótico durante la ultima parte de su vida, y de acuerdo a él, este trastorno mental explicaba las desviaciones técnicas y teóricas de Ferenczi en relación a Freud, así como también sus conflictos personales con Freud y su alejamiento de la comunidad analítica<sup>10</sup>.

A pesar de que los reportes de los testigos oculares no concuerdan con las acusaciones de Jones (Balint, 1958; De Forest, 1954; Fromm, 1959, 1963, 1970; Thompson 1944), persiste hasta nuestros días la idea de que el conflicto de Ferenczi con Freud (así como su trabajo de características disidentes) respondía a su patología (Grünberger, 1980; Nemes 1988).

Uno podría preguntarse si acaso todavía es necesario afirmar la “locura” de Ferenczi para mantenerse en buen pie dentro del movimiento psicoanalítico. El eufemismo contemporáneo para la locura de Ferenczi es el de Regresión, esto es, la idea de que estaba en un estado regresivo del funcionamiento de su personalidad durante el tiempo en que los conflictos con Freud se exacerbaron. (Grünberger, 1980; Nemes 1988).

### **La “Regresión” de Ferenczi**

El tema del comportamiento “regresivo” de Ferenczi como factor causal de su conflicto con Freud ha

---

10.- Ver Capítulo 6. Para una discusión de la “locura” de Ferenczi.



sido sugerido recientemente por Grünberger (1980) quien concluye que “. . . a pesar de que Ferenczi no estaba psicótico, mostraba sin duda signos de una profunda regresión” (pp. 139).

Livia Nemes, presidente de la Sociedad Psicoanalítica Húngara, ofrece una formulación acerca de la relación Freud/Ferenczi, planteando que nadie ha puesto suficiente atención a los traumas ocurridos en la vida de Ferenczi durante 1919. Para ella, existieron tres eventos traumáticos ese año: (1) la muerte del ex-marido de su esposa el día de su matrimonio; (2) su destitución como primer profesor universitario de psicoanálisis; y (3) su renuncia como presidente de la IPA debido al colapso del imperio Habsburgo, que aisló a Budapest (Nemes, 1988). Posteriormente, sugerirá que los traumas ocurridos en 1919 produjeron en Ferenczi una regresión que: “. . . sacudió su relación con Freud. Los traumas repetidos aumentaron su deseo de reemplazar el padre perdido, y debido a la ambivalencia, su deseo también de perderlo” (pp. 243). De hecho, ella interpreta toda la relación de ambos, a la luz de la regresión de Ferenczi, planteando lo siguiente:

1. Ferenczi inconscientemente deseaba que Freud, su figura paternal, fuera una madre indulgente, tan indulgente como su esposa.
2. La causa de la regresión de Ferenczi fue que él esperaba, e incluso demandaba, este comportamiento indulgente por parte de Freud.
3. Esta expectativa puede ser encontrada en sus innovaciones terapéuticas y en la idea de que el terapeuta debería permitir al paciente cualquier cosa, incluso una regresión máxima.

El pupilo más devoto de Ferenczi, analizando y líder de la escuela inglesa de las relaciones objetales, Michael Balint, tiene una versión totalmente distinta acerca del tema de la regresión en la relación Freud/Ferenczi. Balint (1968) cree que el conflicto entre ambos se sustentó en las diferencias técnicas y la concepción del rol de la regresión en el proceso terapéutico: “el problema técnico de cómo responder a un paciente regresivo que ha desarrollado una intensa transferencia, fue quizás la mayor causa de su trágico desacuerdo”. (pp. 149).

Sin embargo el punto de vista de Balint se focaliza en la incomodidad de Freud frente a los pacientes regresivos y su preocupación de que Ferenczi estuviese pasando por alto el peligroso efecto de tratar tales casos. Balint de ninguna manera sugiere, sin embargo, que Ferenczi estuviese en un estado regresivo durante su último periodo clínico cuando trabajaba exclusivamente con casos difíciles. El plantea que Ferenczi se entusiasmó con sus éxitos y su propio deseo de ayudar a los pacientes que habían fracasado con análisis clásicos de larga duración.

Los resultados inmediatos de este enfoque técnico fueron alentadores. Sus pacientes -la mayoría de ellos con más de una década de tratamiento con otros analistas anteriores a él- volvieron a la vida, y su estado mejoró. . . [Balint, 1968, pp. 151]

Tal como lo plantea Balint (1968), el problema apareció en las innovaciones técnicas de Ferenczi, su principio de indulgencia y su terapia de relajación.

. . . él llegó a la conclusión de que si el paciente deseaba asistir regularmente a análisis, el analista debía encontrar las técnicas para ayudarlo. En su sincera creencia en este principio, llegó a límites increíbles con el objeto de satisfacer las expectativas de sus pacientes. . . Esto sin embargo, significó abandonar el principio de abstinencia. [pp.151]

Freud vio en los experimentos clínicos de Ferenczi “el mismo embrollo del cual él [Freud] había podido escapar sólo gracias a un esfuerzo supremo” (Balint, 1968, pp. 150). Balint (1968) sugiere que esta preocupación por tratar la regresión de una forma indulgente en vez de en forma abstinenta (Análisis Clásico

[freudiana] vs. Análisis Humanista [ferencziano]) llevó a Freud a un estado de “preocupación y crítica -y lo que es muy raro incluso en Freud- se volvió de alguna manera insensible” (pp. 150). Desafortunadamente, argumenta Balint, a pesar de que Freud podía visualizar correctamente los peligros en la técnica de Ferenczi y el costo emocional en su funcionamiento personal, no apreció del todo los progresos. En esencia entonces, el conflicto Freud/Ferenczi se sustentaba según Balint en lo siguiente (Balint, 1968):

1. Ferenczi, debido a sus propias incertidumbres, no pudo aprovechar las juiciosas y bien fundamentadas críticas de Freud, y vio en ellas solamente una falta de comprensión.
2. Freud todavía se encontraba bajo el efecto de sus desagradables experiencias anteriores (el caso de Anna O., las manifestaciones sexuales de los pacientes en estados de trance hipnótico, los reportes de trauma sexual en las pacientes histéricas) y encontró en los experimentos de Ferenczi una confirmación para su propia prudencia.

Lo trágico de este desacuerdo es que “actuó como un trauma en el mundo psicoanalítico. . . Freud y Ferenczi, los dos analistas mas prominentes, no fueron capaces de comprender y evaluar apropiadamente los hallazgos teóricos de cada uno, sus observaciones e ideas teóricas; el quiebre fue muy perturbador y extremadamente doloroso” (Balint, 1968b, pp. 151-152). El resultado final de la tragedia Freud/Ferenczi fue que los analistas clásicos declararon que los hallazgos clínicos de Ferenczi eran inaceptables (Balint, 1968), “a través de un consentimiento tácito, la regresión durante el tratamiento analítico fue declarada como un síntoma peligroso, y su valor como aliado terapéutico fue completamente o casi completamente reprimida. . .” (pp. 151-152).

Nadie ha sido más crítico acerca del comportamiento de Freud en esta controversia que Erich Fromm. Fromm tuvo contacto con una de las pupilas de Ferenczi, Clara Thompson, en el esfuerzo conjunto por fundar el Instituto William Alanson White, y también conocía a otra analizando de Ferenczi, Izette De Forest. Los informes de ambas, junto con sus propias formulaciones teóricas acerca del funcionamiento político e ideológico, lo llevaron a desarrollar un abierto criticismo hacia Freud, llegando a discutir el tema de la relación Freud/Ferenczi en tres de sus libros (Fromm, 1959, 1963, 1970), y planteando su desacuerdo con Freud por su trato cruel e insensible hacia Ferenczi.<sup>11</sup>

Fromm creía que, a pesar de que Freud inició el movimiento psicoanalítico como un reformador, paulatinamente se transformó en el líder de un grupo ortodoxo escogido por su lealtad hacia él y hacia el movimiento (Fromm, 1970): “. . . muchos de ellos poseían las características de los burócratas. . . [y] eran hombres sin ninguna capacidad de criticismo radical” (pp. 7).

Cuando estos fieles seguidores encontraban el valor y la independencia psicológica para disentir, existían solo dos posibilidades: dejar el grupo o enmendar el camino y repudiar sus errores. Ferenczi intentó esto último cuando se dio cuenta de que el uso de la actividad había comenzado a producir efectos terapéuticos negativos (Ferenczi, 1925a). Sin embargo, fue su trabajo con los casos difíciles, su necesidad de trabajar con los estados regresivos, y su dedicación a los experimentos clínicos innovadores los que lo motivaron a continuar su disidencia, aun enfrentado a la insensibilidad y criticismo de Freud, siendo entonces su independencia de funcionamiento, junto con su necesidad de ser amado por Freud lo que produjo este intenso conflicto.

Fromm señala un elemento significativo en relación a la adherencia a la ortodoxia, que afectó incluso al pupilo mas devoto de Ferenczi, Balint, quien siendo él mismo un disidente, se sentía ignorado por los analistas clásicos. (Balint, 1968; Fromm 1970). Balint se sintió rechazado por “el núcleo masivo del psicoanálisis” debido a que él como otros analistas, que creían en la regresión terapéutica (Khan; Little; Searles; Winnicott) pertenecían “. . . al grupo marginal. Somos conocidos, tolerados, incluso leídos, pero nunca citados” (Balint, 1968, pp. 155). Así y todo, a pesar de estas opiniones, una vez llegado el momento

---

11.- N. del T.: Erös, F. (1998). Fromm, Ferenczi y La “Reescrituración Stalinista de la Historia”. *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*. Editorial Bio-Psique. Instituto de Desarrollo Psicológico, INDEPSI. Vol. I, Año I, 1998. pp. 49-54. Chile-Santiago.

de responder a Jones sobre sus imputaciones de que Ferenczi estaba psicótico, Balint igualmente se inclinó hacia la ortodoxia. En vez de defender vigorosamente a Ferenczi en contra de esta acusación, su respuesta a Jones fue una lección de política. Su carta fue una cuidada y casi disculpativa nota, en la que difiere del conocimiento de Jones acerca de la vida y obra de Ferenczi (Balint, 1958), olvidándose al parecer de su experticia como clínico, y su experiencia personal como testigo ocular de los últimos días de la vida de Ferenczi. Balint sugiere en esta carta que la siguiente generación debería encargarse de encontrar la verdad (Balint, 1958). Fromm concluye (1970) que Balint se inclinó hacia el movimiento analítico establecido.

Si tal retorcida y sumisa carta hubiera sido escrita por una persona menos importante que Balint, o si hubiera sido escrita en un sistema dictatorial como una forma de evitar severas consecuencias para la vida y la libertad, habría sido comprensible. Sin embargo, considerando el hecho de que fue escrita por un reputado analista que vivía en Inglaterra, solo muestra la intensidad de la presión de uno de los líderes de la organización, que prohíbe hasta la más mínima crítica. [pp. 12]

Sin embargo, es difícil criticar a Balint pues a pesar de todo fue el pupilo y más devoto amigo de Ferenczi, y llevó adelante su causa en los críticos años después de su muerte, cuando el movimiento psicoanalítico intentaba remover su nombre e influencia de la corriente psicoanalítica.

### **Las desviaciones de Ferenczi**

Otro elemento de análisis en este conflicto se focaliza en torno a las desviaciones técnicas y teóricas de Ferenczi, como razón principal del quiebre de esta relación. Paul Roazen, un controvertido historiador del psicoanálisis, presenta una erudita defensa de Ferenczi en su conflicto con Freud. La discusión de Roazen se basa en entrevistas con analistas, pacientes, y partes interesadas que tenían contacto y conocían a Freud y a Ferenczi en los primeros años de su relación. Roazen (1975) plantea que el “tema central entre Freud y Ferenczi fue el de la actividad en la técnica del analista” (pp. 367), específicamente, se refiere a la preocupación de Freud en relación a la teoría del afecto maternal y la técnica del beso.

Para él, Ferenczi recibió la crítica de Freud como un “desaire personal mas que el resultado de una controversia científica” [carta de Michael Balint a Ernest Jones, 22 de enero de 1954, Archivos de Jones] (pp. 368). Por otro lado, Masson, quien perturbó a la totalidad de la comunidad analítica con su comportamiento en relación a los Archivos de Freud y su vehemente criticismo hacia él (Malcolm, 1983b), ha salido también en defensa de Ferenczi en esta controversia.

Su planteamiento es que el conflicto estaba centrado en otro tema controversial del psicoanálisis (1984), específicamente, la hipótesis de la seducción, que llegó a su punto culmine con el artículo de Ferenczi “La confusión de lenguas”<sup>12</sup> Masson (1984) hace mención a los escritos acerca de Freud/Ferenczi, que descubrió en el escritorio de Maresfield Gardens y sus conversaciones con Anna Freud en relación a su publicación:

Le mostré a la Sra. Freud la correspondencia de 1932 que encontré en el escritorio de Freud, en relación al artículo de su cercano amigo Sándor Ferenczi que se relacionaba con este tópico [la teoría de la seducción]. Creo que fue la continua preocupación de su padre acerca de la teoría de la seducción, lo que explica este alejamiento de Ferenczi, que de otra manera sería misterioso.

La Sra. Freud, quien le tenía mucho cariño a Ferenczi, encontró muy dolorosa la lectura de estas cartas y me pidió que no las publicara. Sin embargo esta teoría, en mi opinión, no es una teoría que Freud haya desechado ligeramente considerándola un error inicial e insignificante, como nos han hecho creer.

Anna Freud me solicitó que dirigiera mi interés hacia otro punto. En conversaciones con otros analistas cercanos a la familia Freud, me fue posible entender que había encontrado algo que era

mejor olvidar . . . Sin embargo, la teoría de la seducción, en mi opinión, fue la verdadera piedra angular del psicoanálisis . . . Freud fue el primer psiquiatra que creyó que sus pacientes le estaban diciendo la verdad. [pp. xvii-xviii]

### **¿Por que Ferenczi no se aparto definitivamente de Freud y formó su propia escuela?**

Es obvio que las desviaciones de Ferenczi y su amor por Freud, tuvieron un efecto limitante para la elaboración de su propio método de psicoanálisis, su liderazgo en la comunidad analítica y el desarrollo de su verdadero self. De acuerdo a De Forest, Ferenczi no tenía el deseo ni la intención de apartarse de Freud; su único deseo era ser un leal discípulo de él. De Forest (1954) escribe que a pesar de sus muy fundamentales diferencias de opinión, Ferenczi veneraba el brillante genio de Freud, “su capacidad de amor y lealtad era inusualmente genuina y profunda. . . él simplemente amaba a Freud demasiado profundamente como para separarse de él” (pp. 12).

Además, De Forest (1954) sugiere que la mayor demostración de Ferenczi de su propuesta técnica de amor maternal era la forma como manejaba las críticas y rechazos de Freud:

. . . el escuchaba las críticas de Freud, aunque su dureza le hería profundamente, las examinaba, y aceptaba y reconocía todo lo que le parecía aplicable; esperando una y otra vez, como con sus pacientes, que su amado amigo, alguna vez, recuperaría su confianza en él . . . Ferenczi, preservando su integridad y su amistad con Freud, fue un brillante ejemplo de sus profundos preceptos y creencias . . . fue simplemente él mismo, era una consecuencia de su forma de vivir, y realizó su personalidad hasta su madurez. Esta fue la triunfante afirmación de su extraordinaria capacidad de dar amor. [pp. 13-14]

### **La Transferencia de Freud a Ferenczi**

Otro punto de vista en el conflicto Freud/Ferenczi sugiere que el problema se relacionaba con el tema de la transferencia. Muchos analistas han notado que Freud se encontraba involucrado en una relación de transferencia con sus discípulos (Balint, 1968b; Fromm, 1970; Haynal, 1987; Nemes, 1988), e incluso que se mostraba como un padre severo, hasta tirano, con sus discípulos (Fromm, 1959, 1963, 1970). El punto es que Freud no consideraba la rivalidad -que parecía tan obvia entre sus discípulos- como una manifestación de transferencia (Haynal, 1987). De hecho, Freud no fue capaz de analizar completamente la situación, cometiendo un error por el cual habría reprendido a cualquier candidato analítico de primer año: en vez de reconocer la interacción como una transferencia y analizarla, la actuó, utilizando su rol de padre severo como forma de resolución. (Haynal, 1987; Nemes, 1988).

Thompson (1944) concebía la devoción de Ferenczi hacia Freud como una limitante a su propio potencial como líder de un pensamiento independiente. Ella sentía que los rasgos de personalidad de Ferenczi contribuían a este conflicto con Freud: “en su devoción a Freud y debido a su timidez natural y naturaleza modesta, por muchos años no impuso firmemente sus puntos de vista excepto cuando eran coincidentes con los de Freud” (pp. 245).

Otro rasgo de personalidad de Ferenczi era su necesidad de ser aceptado y amado. Balint (1958) escribe: “a pesar de las cualidades obviamente adorables de Ferenczi, sufrió durante su vida de una necesidad de ser aceptado y amado” (Balint, 1968b, pp. 68). Thompson (1944) señala que esta necesidad jugaba un importante rol en su relación con Freud: “debido a ella, su relación personal con Freud fue mas importante que su propio pensamiento independiente. Él era el tipo de hombre que se sentía feliz de trabajar para una persona mas fuerte. Freud fue esa persona fuerte en su vida” (pp. 245).

Para Fromm, esta situación constituye la idea fundamental de su argumento sobre el maltrato de Freud a Ferenczi (ver la sección precedente sobre la “regresión” de Ferenczi). La devoción de Ferenczi hacia Freud le impidió ser el mismo, se transformó en un rebelde secreto que escondía rabia hacia el maestro, pero no podía expresarla abiertamente. La necesidad de recibir la aprobación de Freud, en conjunto con su rabia, tuvo como resultado una fuerte ambivalencia.

Esta ambivalencia, a mi entender, puede ser vista en sus escritos . . . su necesidad de sumisión y conformidad casi siempre dominan el escenario . . . De modo que creo que Ferenczi estuvo impedido de desarrollar su propio pensamiento por la naturaleza de su vínculo con Freud, una relación compuesta por admiración, dependencia, temor a la desaprobación y rebelión oculta. [Thompson, 1944, pp. 245-246]

### **El verdadero Self de Ferenczi**

Freud estaba consciente de que su relación con Ferenczi estaba sufriendo una transformación, cuando le demandaba que se mantuviera en el círculo íntimo aludiendo al recuerdo de pasadas glorias conjuntas y a los elementos transferenciales no resueltos. En 1929, aun se mantenían en contacto significativo, tal como puede verse en una carta de Freud a Ferenczi fechada en Diciembre de 1929:

Ud. sin duda se ha alejado de mí en los últimos años, pero no tanto espero, como para esperar un movimiento hacia la creación de un nuevo análisis, de Ud. mi Paladín y secreto Gran Visir. [Jones, 1957, pp. 147]

De modo que el problema no era solamente la inhabilidad de Ferenczi de separarse de Freud para formar una nueva escuela (Balint, 1968b; Fromm, 1970; Thompson, 1944). Freud no quería que Ferenczi abandonara el grupo, y Ferenczi no quería dejarlo, sino continuar la evolución del psicoanálisis, manteniéndose fiel a la tradición de Freud. Ferenczi no quería comenzar un análisis en oposición, sin embargo se planteaba un dilema en torno a cómo ser honesto consigo mismo y al mismo tiempo ser fiel a su mentor. En ese escenario, existían solo tres opciones: convencer a su mentor de su posición propia, abandonar su posición propia, o satisfacer sus propias necesidades. Ferenczi intentó convencer a Freud de su método humanista, pero Freud no podía aceptarlo como parte de su propio método, y no podía tolerar la desviación. de Ferenczi, abandonó por un tiempo su método activo, pero este se transformó en su método humanista.

Finalmente, intentó ser consecuente con sus propias convicciones al seguir su nuevo método, pero no en oposición a Freud, sino más bien como un intento de desarrollar su verdadero self.

Como pupilo, Ferenczi tuvo que liberarse de la adoración a su analista [Freud], de su temor y odio hacia él, con el objeto de no renunciar a su verdadero self . . . y revelar su lucha por elevar su propia voz por encima de la autoridad del hombre que una vez llamó su “honorado maestro” [Ludmer, 1988, pp. 235]

El verdadero self de Ferenczi comenzó a emerger en su última fase clínica, cuando predominaba su método empático y humanista (Ferenczi y Rank, 1925; Ferenczi, 1928b, 1930b, 1931, 1932c, 1933), tal como se observa en su Diario Clínico (Ferenczi, 1932c) y en su artículo “Confusión de lenguas” (Ferenczi, 1933). En su Diario Clínico, Ferenczi expresa sus visiones disidentes en secreto, y es de creer que Freud nunca supo o conoció este material. Sin embargo, en el artículo “Confusión de Lenguas”, él da a conocer sus pensamientos a Freud y a la comunidad psicoanalítica, inclusive pidiéndole que aprobaran sus nuevas visiones, en un gesto de expresión de su voluntad de contar con el beneplácito de Freud y de mantenerse dentro de la corriente analítica. Freud, de hecho, no sólo las desaprobó, sino que intentó censurar el artículo. Frente a lo inevitable y fiel a sí mismo, se rehusó a vacilar en sus creencias, reflejando una fortaleza yoica y personalidad madura capaz de mantener su independencia.

La creciente reacción negativa de Freud hacia su método humanista, tuvo un profundo efecto emocional sobre Ferenczi. La impaciencia de Freud, su criticismo, eventual hostilidad y rechazo para con él le resultaron traumáticos. La gran tragedia de esta relación fue que Freud no pudo permitir que Ferenczi se desviara de él sin castigo, y que Ferenczi no pudo desviarse sin requerir la aprobación de Freud, siendo ambos en este sentido víctimas de sus propias neurosis.

## **El Deseo de Balint de un resurgimiento de Ferenczi**

Es tiempo de satisfacer el deseo de Balint de que la nueva generación de analistas redescubra a Ferenczi y ayude a promulgar sus ideas y técnicas. Con este propósito aportaré con la síntesis de algunas ideas sobre la controversia Freud/Ferenczi, así como sugerir una positiva visión de Ferenczi.

1. Ferenczi no estuvo psicótico ni mentalmente trastornado, ni durante el curso de su vida ni en sus días finales. El testimonio de los testigos oculares (Balint, 1949, 1958; De Forest, 1954; Fromm, 1959, 1963, 1970; Thompson, 1942) es más sólido que las falsas acusaciones de su principal rival y enemigo político (Jones, 1957).
2. El conflicto de Ferenczi con Freud no fue el resultado de una psicosis o una neurosis, sino más bien la expresión de una serie de dificultades entre ambos en relación a diferencias sobre problemas de teoría y de técnica. (Balint, 1968b; De Forest, 1954; Dupont, 1988a; Gedo, 1986b, Lorand, 1966; Masson, 1984; Roazen, 1975; Thompson, 1944). Los temas relativos a la teoría se centran en torno al tema del trauma en el desarrollo de la psicopatología (Dupont, 1988a), la posición central de la seducción sexual en la ontogénesis de los desórdenes de personalidad (Masson, 1984), la conceptualización del trauma emocional infantil debido a fallas en la empatía de las figuras parentales (Rachman, 1988a), y el tema de la regresión en la transferencia (Balint, 1968a). A pesar de Freud no entendió ni aceptó, las experimentaciones técnicas para tratar de resolver casos difíciles (narcisistas, borderline, y condiciones psicóticas), actualmente sabemos que las variaciones técnicas de Ferenczi son necesarias para resolver los casos difíciles (Kernberg, 1975; Kohut, 1984a; Masterson, 1976; Winnicott, 1965a).
3. La técnica de Ferenczi fue una expresión de creatividad (Gedo, 1968, 1986; Ludmer, 1988). Freud hizo de Ferenczi su hijo favorito debido a que se daba cuenta que era el más creativo y dedicado analista del círculo. Ferenczi fue el alter especulativo y expansivo de Freud, un pensador altamente creativo al que éste apelaba debido a su mente especulativa.
4. Ciertamente Ferenczi sufrió de síntomas neuróticos durante su vida, sobre todo de una especial necesidad de afecto y reconocimiento (Balint, 1949, 1968; Thompson, 1944). Pero ¿porque nadie ha sugerido que la neurosis de Freud estaba en la raíz de su teoría edípica, tal como se ha sugerido que la neurosis de Ferenczi estaría a la base de su teoría del trauma y la seducción? Es posible que ningún analista se atreva a hacer esta asociación por temor a ser rechazado por la comunidad psicoanalítica por difamar al maestro.

La neurosis de Ferenczi contribuyó a su comprensión empática de los pacientes, especialmente de los casos difíciles (Rachman, 1988a). Las teorías y técnicas de Ferenczi constituyen una contribución creativa y original al psicoanálisis, que comenzó una tradición de disidencia (Gedo, 1986b) y estableció la primera escuela alternativa en psicoanálisis.

*Volver a Ediciones Digitales*  
*Volver a Newsletter 14-ex-68*